

## PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

*Katty Grosser G.*

### RESUMEN

Este artículo estudia la violencia producida por estudiantes de secundaria de diferentes colegios, uno es un colegio académico y el otro es un colegio vocacional, ubicados ambos en el área urbano marginal. En ambos estudios de caso se consideraron las opiniones de estudiantes y profesores. Se analizó la violencia y la adolescencia como estructuralmente ligada al marco social y a las relaciones de poder. La información obtenida permitió un análisis del clima institucional y sirvió para entender cómo estudiantes y profesores usan la violencia como una forma de resistencia y coerción.

Debido a que el sistema educativo reproduce el orden social, los estudiantes están limitados en la forma de direccionar su malestar, por lo tanto la violencia es una forma de empoderamiento y resistencia, que son estudiadas introduciendo elementos como contingencia, empoderamiento y socialización.

**Palabras clave:** Violencia en la Institución Educativa, Educación y Adolescencia, Relación Docente-Estudiante en la Educación Media.

### ABSTRACT

This article studies violence produced by high school students at two premises. One is an academic high school and the other is a vocational one, both in are located in an urban-marginal setting.

Both case studies are made considering students and teachers opinions. I analyze adolescence and violence as linked structurally to social bonds and power relations. The information obtained led to an analysis of the institutional climate and to understand how students and teachers use violence as a form of resistance and coercion. Because the educational system reproduces social order, students are limited in ways to address their malaise; therefore violence is a form of empowerment and resistance. Therefore, relations between students and the institution are studied introducing elements like contingency, empowerment and socialization.

**Keywords:** Violence, Costa Rica, students, adolescence, educational system

### INTRODUCCIÓN

La violencia en los colegios, y/o la violencia protagonizada en las calles por colegiales, se ha convertido en un tema del que la sociedad se ocupa, de múltiples maneras: como noticia amarillista en la prensa; temor y preocupación en los padres y madres; temor, preocupación y a veces impotencia en los maestros y autoridades educativas, a quienes los cuestiona; así como también, cuestiona la vigencia y pertinencia de la institución educativa como tal. Desde estas perspectivas es abordado por académicos, científicos sociales

y expertos, así como, también por comentaristas en programas de variedades, en los diferentes medios de comunicación.

Se trata de un tema, actual y polémico, en el presente artículo interesa abordarlo, a partir de conocer la opinión, el decir, de los protagonistas, principalmente los y las adolescentes, pero también docentes que se enfrentan día a día a situaciones que requieren tener una posición. Es el producto de una investigación exploratoria llevada a cabo con docentes y estudiantes de dos colegios del Valle Central ubicados en una zona catalogada como urbano marginal, uno de los colegios es Académico (se imparte tercer y

cuarto ciclo, en 5 años, culmina con la obtención del título de Conclusión de Estudios de la Enseñanza Diversificada, comúnmente llamado Bachillerato) y el otro es Técnico (un requisito de ingreso es haber aprobado el tercer ciclo de enseñanza media, se imparte el cuarto ciclo de enseñanza diversificada y una especialidad técnica, en tres años, culmina con la obtención del bachillerato académico y un título como Técnico Medio en la especialidad cursada), en ambos casos se trabajó con jóvenes de X año.

El contenido de este trabajo se organizó en cuatro apartados. En el primero se plantea los lineamientos teóricos sobre los cuales se sustenta la investigación, subdividido éste en tres ejes temáticos: Lo adolescente, La Violencia y La Institución Educativa. El segundo apartado, presenta una breve descripción de la metodología. En el tercer apartado, se exponen los resultados, que fueron agrupados en categorías previamente definidas, incorporando un análisis de los mismos. Finalmente en el cuarto apartado se exponen las conclusiones, son las reflexiones finales que se construyen con base en el análisis de los hallazgos que la investigación posibilitó.

## 1. REFLEXIONES TEÓRICAS

### 1.1 Lo adolescente

Algunos autores han conceptualizado la adolescencia como una transición, otros como pasaje y algunos como fase antes de la edad adulta (Erickson, Havigurts, Papalia, entre otros). Esta conceptualización, no es únicamente un asunto académico o teórico, tiene implicaciones con respecto al lugar que se le asigne a la adolescencia en la sociedad. Krauskopf, (1998), plantea que:

*A partir del reconocimiento de su existencia, han existido tres posiciones paradigmáticas, en las cuales ha sido ubicada la adolescencia, para ella son posiciones que se ubican en una línea creciente de avance a favor de la adolescencia de modo que la última supone un avance frente a las dos anteriores. Sin embargo es claro que no*

*han sido excluyentes, más aún, hoy día se puede afirmar que coexisten, y que en algunos discursos incluso se encuentran mezcladas. La autora plantea que, "se han clasificado (los paradigmas) como tradicionales, a los que destacan la adolescencia como un período preparatorio; transicionales, a los que enfatizan la juventud como problema y avanzados, a los que reconocen a los y las adolescentes como ciudadanos y actores estratégicos del desarrollo. (p. 3).*

El presente trabajo, se inscribe desde un paradigma avanzado, es decir reconociendo al adolescente como sujeto de derecho, para lo cual es imprescindible, conocer que ocurre en esa estructura llamada adolescencia, la cual se abordará desde una lectura psicoanalítica. La adolescencia es parte del proceso de estructuración subjetiva, y es una parte fundamental. Tubert (1982) plantea que en esta estructura llamada adolescencia "se rescribe todo lo construido hasta el momento de su cristalización, y a su vez, persistirá posteriormente, resignificándose de continuo de diferentes maneras, en función de las experiencias del sujeto y de sus relaciones con el universo simbólico del que forma parte." (p. 16) Resignificar, es darle un lugar distinto, significarlas de una manera nueva, lo que es posible en la adolescencia, pues el sujeto cuenta con nuevos recursos intelectuales y emocionales. Después de este pasaje el sujeto es otro, dice Bercovich (1994) y continua, "asistimos a un cambio de posición subjetiva... El sujeto atraviesa ciertos nudos en los que todo es puesto en cuestión. Puntos subjetivantes en tanto hacen a la estructura del sujeto, una vez atravesados, el sujeto deviene otro." (p.131) Ser adolescente, implica un proceso psíquico, Rodolfo (1986) plantea que se trata de puntos de estructuración del sujeto que se llevan a cabo en la adolescencia y que él los conceptualiza como trabajos. Emplea el concepto de trabajo como una labor que debe llevar a cabo el sujeto, de acuerdo a los recursos de que dispone para realizarlo y que lo coloca en una posición activa. Para hablar de un proceso adolescente, se requiere que se estén llevando a cabo estos trabajos simbólicos, que implican, una posición muy distinta del sujeto frente a su familia, frente a los adultos

y figuras de autoridad, distinta en relación con el niño o la niña que fue. Estos cambios, son en esencia lo adolescente, por lo general se producen en cierto período de edad, entre los 12 y los 19 años, la adolescencia, pero no necesariamente hacen su aparición únicamente en este momento, pueden presentarse en el transcurso de una vida, en diferentes momentos y frente a situaciones críticas, sin embargo cuando esto ocurre más allá de la adolescencia se tiene por lo general la autonomía que la vida adulta posibilita y por tanto, no resultan tan amenazantes para los otros. En la adolescencia, lo adolescente suele resultar muy amenazante para la familia y las y los adultos en general. Las y los adolescentes hacen su entrada en lo social transgrediendo, cuestionando, buscando la verdad, que las-os adultos no tienen, criticando la sociedad en general. La salida del circuito familiar, como único referente, posibilita incursionar con nuevos vínculos y nuevas formas de vincular, las figuras de identificación no son ya, y a partir de ese momento no lo serán más en exclusiva, los vínculos primarios, esto permite al sujeto tener nuevos referentes y con ello construirse desde un lugar distinto. Esta conquista de lo extrafamiliar, (Rodulfo, 1998) permite que el adolescente se vuelque al campo social, es un logro que el sujeto adolescente debe trabajar y que implica su salida exogámica. Es más una transmutación no solo de un pasaje. Se trata, de que, lo familiar devenga extraño para el sujeto, lo simboliza como no -yo.

La omnipotencia es un mecanismo necesario e inevitable del proceso adolescente, responde a la regresión narcisista por la que atraviesa, Repetición transformada de los tiempos del narcisismo lo llama Rodulfo (1998) Toda la identidad construida en la niñez junto a los padres, sufre un profundo desacomodo. El sujeto adolescente pierde su imagen especular, su imagen en el espejo, se mira así mismo como un extraño. Primero se mira como un desconocido, luego se verá como Otro, para lo cual el adolescente se dirige ahora no hacia su familia sino hacia todo el campo social, sus nuevos ideales (amigos, figuras publicitarias, de la farándula, deportistas, etc) para terminar viéndose en el Otro, solo que Otro más abstrac-

to que el de la primera infancia, Otro referido a ciertos ideales, no personas ni figuras. Para la persona adulta, en posición de docente, es una tarea difícil tolerar el cuestionamiento y la crítica a veces despiadada de los y las adolescentes y frente a esto puede aflorar la tentación, de parte del docente, de enfrentarse al joven, desde su lugar de poder y hacer uso y abuso de éste para recordarle al joven su lugar dependiente y su posición vulnerable en la sociedad, y así, intentar someter por la fuerza lo adolescente que vive como amenazante. Es una respuesta violenta del docente, en la urgencia de recuperar su poder puesto en cuestión por los y las adolescentes.

El lazo social implica ese vínculo con el otro que está regulado por la cultura, por una serie de prescripciones y prohibiciones. Cuando ese vínculo con el otro está signado por la violencia, encontramos diferentes formas de manifestación de la misma, a través de la agresión, física o verbal, simbólica, explícita o implícita, dirigida al semejante, al diferente, a sí mismo, a la naturaleza, a individuos o grupos. Las diferentes formas de exclusión que sufren los jóvenes, correspondientes a situaciones traumáticas en el ámbito social, repercuten en factores de riesgo que hoy enfrentan los adolescentes. Ante el trauma, la violencia no es posible de ser procesada, no se puede contener, no se puede canalizar, se desborda. Sin intermediación de lo simbólico, lo que resta es el pasaje al acto. Esta violencia se deposita y devuelve al afuera, o bien se corporiza, poniendo en riesgo la propia vida" (Perdomo, 2004. p.6)

El pasaje al acto tiene una característica, que es el exceso, marca algo fuera de la palabra y un adentro de la acción. El pasaje al acto, es un saber que se rechaza saber como tal, "es un rechazo a saber sobre algo posible. En el pasaje al acto Lacan dice que hay un exceso que empuja a lo real." (Carbone, 2002. s.p)

## 1.2 La Violencia

El Informe Mundial sobre Violencia y Salud, (2002) de la Organización Mundial de la

Salud, OMS (Citado por Sauret, 2005) se define a la violencia como una peste social que destruye. Debido a que la violencia se define como comportamientos violentos, desconoce las raíces y causas fundamentales, se trata de factores o manifestaciones como la violencia psicológica y social y la OMS promete erradicar la violencia, un imposible, esta visión conlleva o desembocaría en mayor violencia, porque para erradicar la violencia, concebida como comportamientos violentos, se debe hacer uso de acciones que presuponen violencia, pues implica someter por la fuerza a quienes comenten dichos actos; resulta una paradoja: es hacer uso de la violencia, lo que supone mayor violencia, para enfrentar la violencia. Erradicar la violencia, es una promesa imposible, porque si bien la violencia se encuentra relacionada con la fuerza no se reduce a esta. Pero violencia en tanto ejercicio del poder es indisoluble del lazo social. En *El malestar en la cultura* (Freud, 1930) plantea que la violencia es el resultado de la civilización, civilización que los hombres inventan para remediar el sufrimiento. Sufrimiento que proviene del propio cuerpo (pulsiones) y de las relaciones humanas que vienen a ser el eje del sufrimiento y el intercambio. La esencia misma del proceso civilizatorio es para Freud, la renuncia pulsional, tanto de la pulsión sexual como de la pulsión de muerte. Lo anterior a la civilización es lo real, necesariamente queda un resto, que no acepta la sustitución, pero que se define por la sustitución. Por tanto la civilización como proceso se construye a partir de una renuncia. Realizando las siguientes sustituciones: fuerza por Derecho, guerra por Política y pulsión agresiva por Superyo. De modo que la propuesta freudiana es entender la violencia como inherente al proceso civilizatorio. De tal forma que, el problema es el tratamiento y no su curación, su utilización y no su eliminación. Sauret (2005) sostiene que admitir la tensión, inherente a la cultura: individuo-sociedad, deseo-prohibición, nos permite reconocer las contradicciones humanas, plantea que la sublimación no es solamente la transformación de lo real, cada intento es un fracaso y eso constituye su obra, por eso en cada fracaso del derecho en su intento de someter la fuerza bruta, ésta es reducida y por tanto no es un fracaso sino un éxito.

Fernández (1998) establece una distinción entre violencia y agresión, que es complementaria a lo anteriormente planteado. Según este autor agresión es el hecho fáctico, "Agresión remite de nuevo a conducta, acto, efecto, realizado sobre una víctima, pero ahora no está sola; para hablar de ella es necesario tener en cuenta la violencia que la precede, e incluso, en algún caso, puede subsumirla." (Fernández, 1998, p.46) La violencia, nos dice "se manifiesta mediante signos y símbolos, por ello es muy característico de este estadio lo que comúnmente se entiende por violencia simbólica" (Fernández, 1998, p.47). Sitúa, este autor, la violencia como un estado de relaciones sociales, refiriéndose con ello al clima, o situación, no hace alusión con esto, a lo que comúnmente se entiende como clima violento o situación violenta en el sentido de que se refiere a un cúmulo de actos agresivos, aún cuando si ha habido agresiones. El hablar de estado de relaciones sociales o "clima" sirve como marco para comprender procesos de interacciones de variados niveles.

Dicho estado de cosas en las relaciones sociales o "clima" está al servicio de un objetivo: mantener o alterar las posiciones de poder de los integrantes de una interacción social. En términos de actores y acciones, los que amenazan y presentan violencia simbólica se pueden convertir con facilidad en agresores y los amenazados y connotados negativamente, en sus víctimas. La coacción y la amenaza suelen ser violencia preliminar a la agresión en las relaciones sociales de poder asimétrico...La amenaza se basa en la posibilidad de manejar poder y de ejercerlo contra alguien. Se basa por tanto en un diferencial de poder entre las personas o grupos... no amenaza quien quiere sino quien puede. La amenaza puede ser tanto latente como explícita...Cuando la amenaza es latente hay que describir una situación y deducir los daños potenciales de ella, en el otro caso con una frase de cuatro palabras está hecho."(Fernández, 1998, pp 47 a.49)

Fernández (1998) señala que "la nominación de un hecho como agresión es un proceso evaluativo, por tanto subjetivo, pero no arbitrario... La agresión no alcanza la categoría de existencia, hasta que alguien no la catalogue como tal, el

agresor, la víctima o un observador.”(p.54). El agresor siempre considera culpable al otro, es decir siempre encuentra una justificación que lo desculpabiliza, situando la responsabilidad de los daños en la misma víctima. La víctima o víctimas, el blanco de la agresión “queda ubicado en un lugar de desconocimiento; esto es, no reconocido como sujeto de deseo y reducido, en su forma extrema, a un puro objeto..., sumiéndolo en una pérdida de identidad y singularidad que señala el lugar de la angustia”. (Perdomo, 2004. p.2)

### 1.3 La Institución Educativa

Estamos inmersos en una sociedad donde predomina la lógica del mercado, con hegemonía de los valores neoliberales, el discurso capitalista necesita un sujeto, que acepte el mercado y sea parte de ello, se gesta un nuevo orden global de la economía. Existe el riesgo de que, la preocupación de los estudios sobre la institución y el proceso educativo se centre, o se oriente fundamentalmente en planteamientos técnicos, metodológicos y didácticos, bajo el supuesto que allí puede estar la solución al creciente descontento en la institución educativa tanto de parte del personal docente como del estudiantado. Esto, porque según este modelo social, “los parámetros para evaluar la enseñanza deben ser los mismos que se aplican en el mercado neoliberal: conceptos tales como productividad, eficacia, eficiencia, tasa de retorno, rentabilidad, entre otros, son esgrimidos para evaluar los objetivos educativos, los fines escolares, en rendimiento de los alumnos, la calidad de las escuelas, etc.” (Rodríguez, 2005, p.1)

Bourdieu, (1968) ya hace más de 30 años, en su libro *La reproducción y Los herederos*, denuncia el mito liberal de la neutralidad de la escuela, destacando la función político-ideológica y reproductora del orden social dominante, como tarea fundamental de la institución escolar. Sin embargo y a pesar de ser cierta esta denuncia, es posible la recuperación de contenidos significativos en la enseñanza desde un enfoque de crítica social e histórica, aceptando como necesaria la institución educativa para la transmisión

de la cultura y como un posible instrumento para la transformación social. Lo cual va a poner en un plano protagónico al docente y su función; puede ser un reproductor enajenado, es decir sin tener clara conciencia de su papel, pero también en términos de Freire (1970), puede ser un agente de transformación social. Retomando a Bourdieu (1997) la educación escolar es un mecanismo de adquisición del capital cultural para aquellos individuos o grupos que no tienen la oportunidad de obtenerlo mediante herencia familiar. De modo que, la función del docente es vital, si se piensa como agente mediador entre el material formativo y el estudiantado; que esta transmisión y la asimilación sean posibles y relevantes para el estudiantado depende, entre otras cosas, de cómo asuma su labor el docente, cuanto crea en el valor de lo que transmite, así como, de la mirada con que asume a sus estudiantes, cuando éstos son adolescentes, implica también conocer, aceptar y respetar lo adolescente y adecuar sus formas de organización y presentación del conocimiento a la población que va dirigida.

Es necesario proporcionar a la juventud, conocimientos y herramientas teóricas, con el fin de que, apropiados de este conocimiento puedan establecer conexiones entre el conocimiento producido socialmente y su significación para la realidad social en general, favoreciendo de este modo el desarrollo del pensamiento crítico-creativo.

Con mucha frecuencia la tarea docente es subvalorada, los profesionales en educación no son percibidos como tales. La pérdida de confianza social en la educación refuerza esta dificultad. El cuestionamiento de la institución educativa y la pedagogía tradicional, bancaria (Freire, 1970), y los planteamientos constructivistas, no siempre claramente entendidos, han provocado una subvaloración de la labor docente en tanto trasmisor de cultura, porque se asocia a una posición tradicionalista, no renovada, vertical y reproductora acrítica del saber. “Ante la dificultad para asumir la asimetría del vínculo y la inevitabilidad de algún nivel de imposición simbólica en la transmisión de la cultura, al docente le queda por función motivar, interactuar, acompañar, compartir experiencias de

aprendizaje” (Corea, 2004. p.76) Sin embargo existe el riesgo, cuando no la norma, de que el docente se limite a la reproducción de conocimientos y no a la producción.

Por otra parte, es necesario retomar lo planteado por Duschatzky (s.f.) plantea la autora que la característica fundamental de la institución educativa, está marcada por lo inesperado, abrirse al conocer y aceptar como válido lo inesperado, considera la autora hará más eficaz y eficiente a la institución educativa. Aferrarse a la idea del pasado según la cual se sabía de antemano quienes asistían a la escuela y cómo ésta debía ser conducida es hoy una realidad muy lejana. “Estar hoy en la escuela es estar expuesto a lo imprevisto y a lo insólito.” (Duschatzky, s.f. p. 9). La contingencia es algo que puede no ser, históricamente la escuela estaba unida a la imposibilidad, cosas, acciones que no pueden ser dentro de esa institución y a la necesidad, es decir cosas y acciones que tienen que ser, es decir, que no pueden no ser. Nos dice Duschatzky, que “la experiencia de los tiempos actuales nos revela que cualquier cosa puede acontecer y dejar de hacerlo....Asumir la escuela de lo posible y lo contingente es disponerse a aceptar agenciamientos múltiples. (p.10). En otros términos pero coincidente con este planteamiento, lo retoman Toledo (1998) y Follary (1996), quienes enfatizan en la necesidad de abrirse a la aceptación de lo inesperado del sujeto, no como error, sino como fuente de creación y producción de sentido.

El sujeto responde en un registro que no es el de los contenidos de aprendizaje, ni el del conocimiento institucionalizado por la educación, ni el de la lógica de las disciplinas. Responde desde el lugar de su subjetividad y en ese preciso momento el sujeto está descentrado con respecto al individuo. Por eso es excéntrico y escapa a cualquier condicionamiento individual” (Toledo, 1998, p.22).

Si la función escolar insiste en la norma, asume con rechazo, cuando no terror y repudio, lo inesperado, a todo aquello que se sale de la norma. “...desconoce al sujeto, en cuanto este no puede ser solo un yo, un espacio de dominio conciente sobre sí; ella (la escuela) olvida o ignora que el inconsciente no aprende.” (Follary,

1997, p.22). Si la institución educativa insiste en tener en las aulas sujetos cuyo único interés es aprender y acatar, normas y conocimientos, que por lo demás, sólo están presentes en el espacio escolar, se vuelve expulsiva y anacrónica, responde a una realidad que no corresponde al momento actual. Si se continúa utilizando como parámetro, el ideal de alumno obediente, callado, dócil y atento, para valorar y calificar las acciones y formas de conducirse de los y las estudiantes, tanto entre sí como frente a sus maestros, se arriba rápidamente o con ligereza a conclusiones que generan frustración en los y las docentes, y, los coloca en un lugar de impotencia, y hace salir su malestar en formas de rechazo hacia su labor, pero fundamentalmente hacia los y las estudiantes.

El problema de la impotencia no es un problema relativo a las personas sino a los dispositivos. La impotencia no es de los maestros sino de lo que alguna vez fue instituido; y los maestros son el síntoma de la pérdida de una autoridad simbólica que los excede.” (Duschatzky, 2002, p.85)

El mal estar en la escuela es evidente cuando docentes, y otras autoridades institucionales, no saben como lidiar con lo que no encaja en la norma, no obstante lo anterior, si se pone el acento en el espacio que se abre entre docente-alumno, y pensamos que allí se establece un vínculo que puede ser generador de mal-estar para ambos, pero también de bienestar, lo cual va a depender de la importancia o no, que se le de a ese vínculo, que de esa forma queda constituido.

## 2. METODOLOGÍA

La investigación se planteó como un estudio de tipo cualitativo exploratorio, a través del cual se intenta profundizar en las experiencias y significados acerca del fenómeno planteado, desde el discurso de adolescentes y docentes. Se planteó la siguiente pregunta: ¿Cómo explican estudiantes y docentes la participación de colegiales en actos de violencia?

A partir de esta pregunta se postula el objetivo general que guía esta investigación:

Analizar la opinión de un grupo de adolescentes y docentes sobre actos de violencia protagonizados por colegas.

La información fue obtenida a través de dos técnicas: la entrevista a profundidad y el grupo focal. Para la selección de los y las participantes se contó con la colaboración y el interés de dos orientadores, uno de un colegio técnico y otro de un colegio académico, ambos fueron entrevistados y se convirtieron en informantes claves para la investigación. Ellos facilitaron el acceso a estudiantes y docentes de su respectiva institución.

### 3. RESULTADOS

La información obtenida se organizó, a partir de las siguientes categorías:

- Información brindada por los orientadores y docentes:
  - Descripción de adolescencia-
  - Dificultades en el trabajo con adolescentes
  - Rol del docente
- Conceptualización de Violencia:
  - Causas, abordaje
- Conceptualización Disciplina
- Conceptualización Autoridad
- Medidas institucionales para enfrentar la violencia
- Información brindada por los y las adolescentes:
  - Opinión sobre su colegio
  - Opinión sobre sus profesores
  - Definición de Autoridad
  - Definición de Disciplina
  - Definición de Violencia
  - Razones para actuar con violencia
  - Formas de prevenir o disminuirla violencia

De todas las fuentes se extrajo y clasificó la información de acuerdo a estas categorías, para facilitar el análisis. La información categorizada se interpretó con base en los fundamentos teóricos en que se apoya esta investigación. Interesa hacer una comparación y correlación entre las diferentes categorías e informantes.

### 3.1 Entrevista con orientadores

#### 3.1.1 Principales coincidencias

En las respuestas brindadas por los orientadores entrevistados, es interesante resaltar que coinciden en la manera de conceptualizar la adolescencia, así como en la mención de sus características y necesidades. También existe coincidencia en lo que consideran su rol como profesionales en orientación. Estas coincidencias, son sustanciales, porque definen la mirada con que se acercan a los-as adolescentes y definen en principio la manera de concebir su trabajo. No obstante, las diferencias son más determinantes, tanto que, son estas diferencias las que van a definir el clima institucional, o sea los procesos de interacciones en los diferentes niveles y las características que asumen esas interacciones.

#### 3.1.2 Diferencias en cuanto a su respectivo centro educativo

Iniciamos marcando una diferencia que es de hecho, la modalidad de ambas instituciones es distinta, una de ellas es Académica y la otra Técnica. Se puede interpretar por la respuesta que brindan los orientadores, que esta diferencia marca, en alguna medida, la valoración que ellos hacen de la institución. Mientras que el orientador del Colegio Técnico se siente satisfecho de su labor, en dicha institución, en gran medida, porque, opina que el colegio representa una verdadera opción de ascenso social, para sus estudiantes, está convencido de que, por las condiciones económicas de la gran mayoría de sus alumnos-as, no se les facilita otros caminos para su superación y logro académico, cuenta anécdotas de muchos de los egresados que continúan estudios superiores, porque con sus salarios, están en condiciones de financiarlos, aún cuando reconoce, que no son la mayoría. Por el contrario el orientador del Colegio Académico, manifiesta en su respuesta cierta frustración, porque sabe que son pocos los jóvenes graduados que pueden continuar estudios superiores, aún cuando la expectativa de la enorme mayoría aproximadamente el 95% lo expresa como un anhelo.

Cabe preguntarse si la oferta técnica y el convencimiento, de que, esta provee un posible recurso para acceder a una mejor calidad de vida repercuten en el deseo de enseñar y de entender a los-as jóvenes, si influye de alguna manera en el mejor ánimo y el mayor deseo de construir y crear actividades extracurriculares, que, implican, un gran esfuerzo extra, para los y las docentes, evidenciados estos aspectos en la información suministrada por docentes y estudiantes del colegio técnico. Y a la vez, la información suministrada por los-as docentes del colegio académico deja ver un mal estar y poco entusiasmo para participar en lo que es una obligación y, mucho menos, para idear y construir otras actividades extracurriculares, de modo que cabe la pregunta orientada sobre los planteamientos de Bordieu, (el reconocimiento de la perpetuación de las desigualdades) ¿Cuanto pesa esta certeza en el desinterés de algunos-as de los-as docentes entrevistados-as? ¿Será que no tienen esperanza en que su trabajo haga alguna diferencia en la vida de sus estudiantes?

### **3.2 Relación entre categorización de respuestas de docentes y categorización de respuestas de estudiantes**

La categorización de la información permite hacer algunas correlaciones que reflejan por sí mismas conclusiones más que evidentes. Es claro que en un ambiente de mayor apertura, aceptación y respeto a lo adolescente a la subjetividad y a lo contingente da como resultado, una posición más constructiva de parte de los y las estudiantes, un mayor sentimiento de pertenencia e identificación con la institución y un mayor respeto hacia los adultos. Por el contrario la poca empatía hacia lo adolescente de parte de los y las profesoras pareciera generar actitudes igualmente de poco reconocimiento hacia los adultos y un clima de mayor violencia.

Evidentemente la descripción que hacen los docentes sobre la adolescencia, implica la aceptación o no y la tolerancia o no de lo adolescente, consecuentemente con esto, también define lo que esperan y lo que no esperan de

sus estudiantes, así como lo que se les exige, evidentemente los y las estudiantes van a percibir esa aceptación o rechazo, ya sea implícito o explícito.

Es interesante señalar que las opiniones sobre la adolescencia del personal docente entrevistado del colegio académico, denotan una visión adultocéntrica y poco empática hacia lo adolescente, y a su vez la opinión de los y las estudiantes de dicha institución sobre sus docentes es de rechazo y reclamo, rechazan la forma en que llevan a cabo su trabajo y reclaman no ser tratados con respeto, también hay un reclamo afectivo, “no les interesa que aprendamos”

Igualmente pero al contrario, las opiniones de docentes y estudiantes del colegio técnico denotan, por un lado mayor empatía hacia la adolescencia, y los y las estudiantes expresan una opinión favorable hacia sus docentes, no únicamente en el ámbito profesional sino que fundamentalmente en lo afectivo. “Se preocupan por nosotros por nuestro bienestar y nuestro futuro”

Por otra parte, la descripción que hacen de su rol, los y las docentes del colegio técnico expresan una mayor satisfacción por su trabajo, de la que se podría inferir mayor realización personal a través de éste, lo que evidentemente redundaría en un clima institucional mucho más agradable para los y las estudiantes quienes así lo describen.

Igualmente la relación es directamente proporcional en las respuestas de docentes y estudiantes del colegio académico; los y las docentes hacen una descripción de sus labores, de una manera más técnica y menos afectiva, de la que deduzco una menor realización personal a través de su trabajo. Por su parte los y las estudiantes opinan que el colegio les desagrada “es un mal necesario”. Igualmente en la información obtenida en el colegio académico sobresale una visión más autoritaria, vertical y adultocéntrica de la disciplina y la autoridad, describen la autoridad, de manera patriarcal “Es quien tiene la responsabilidad de mandar a todos los que están por debajo de su categoría”, una posición de sumisión, pareciera que es lo que se espera de quienes están bajo el mando de esa autoridad así descrita.

Lo que también se puede relacionar con la poca contención que los adolescentes pueden tener en una institución que desconoce y descalifica sus características y necesidades.

Y esta es convergente con la forma en que el estudiantado de dicho centro educativo describe la violencia, sus definiciones evidencian sus sentimientos, más que una descripción del fenómeno violento, es decir, sus opiniones parecieran evidenciar como éstas están mediatizadas por su malestar. Se puede leer en la descripción de los jóvenes de este colegio, sus propios impulsos violentos "Estar fuera de sí y solo desear descargar la rabia.", "Cuando uno no se controla da golpes y pega gritos" lo cual es coincidente con que es una institución donde se han dado actuaciones violentas fuertes y frecuentes entre algunos de los estudiantes.

En el colegio técnico, por el contrario se puede apreciar una posición más abierta, menos vertical, con una apertura hacia el diálogo y una tendencia más horizontal de la autoridad, las respuestas que encontramos son todas por el mismo estilo "Tener coherencia con lo que se pide y se hace" "Autoridad es quien toma las decisiones pero sabe escuchar a los demás"

Y le corresponde de parte de los estudiantes, una descripción de la violencia como fenómeno social, una descripción más neutral, o no parece filtrarse en ellas su estado anímico. "Es la agresión física o emocional en contra de una persona" "Denigrar a las personas física, emocional y moralmente" "Todo acto en contra de otra persona, no solo la agresión física"

Paradójicamente, como suele suceder, adolescentes y docentes de la institución académica, con una posición más cerrada y vertical en el manejo de la disciplina coinciden en las formas de hacerle frente o disminuir las manifestaciones de violencia.

Sobresale en las respuestas de ambos grupos, elementos punitivos, la represión como salida y el uso de la coerción como medio para hacerle frente a la violencia. Es decir el uso de la violencia como forma de enfrentar la violencia, lo cual por supuesto no hace otra cosa que generar más violencia. Así los docentes expresan: "Que los docentes cuenten con inmunidad, porque sino

no pueden ejercer su autoridad, por temor a ser acusados ante la ley", "Darles a conocer la Ley Penal Juvenil", "Imponer sanciones más fuertes"

De tal forma que los jóvenes que son víctimas de acciones agresivas de parte de sus profesores, dan soluciones punitivas y represivas como forma de disminuir las manifestaciones de la violencia: "Con castigos fuertes, para que escarmienten", "Echando del colegio a los que participan en eso."

Es un dato que de alguna manera es alarmante porque nos muestra como fácilmente se reproduce el estado de cosas. Estos jóvenes dejarán de serlo en algunos años y dejarán de ser los tutelados para asumir el lugar de adultos, que de una u otra forma tendrán posibilidad de contar con alguna cuota de poder sobre otros y que muy probablemente reproducirán el patrón de violencia que se ha descrito.

Las respuestas de docentes y estudiantes del colegio técnico, en cuanto a, lo que se puede hacer para disminuir las manifestaciones de violencia, no incluyen acciones punitivas, ni la imposición de normas y tampoco invocan la presencia de una autoridad. Por el contrario las alternativas que ofrecen, se orientan a crear un clima institucional, de tolerancia y respeto, pero fundamentalmente, que ofrezca oportunidades para construir creativamente, espacios para la palabra y para el esparcimiento, el personal docente plantea las siguientes alternativas "Crear espacios de expresión : música, deporte, arte" "Ayuda personalizada", "Talleres para padres y alumnos sobre resolución de conflictos". Y los y las estudiantes brindan respuestas muy coincidentes: "Resolviendo los problemas con un mediador" "Distrayéndose, haciendo cosas diferentes, alegres" "Hablar es una forma, pero a veces un abrazo o un gesto de comprensión calma a las personas"

Cabe resaltar que en esta institución educativa es en la que se ha encontrado un clima institucional de mayor respeto y tolerancia, con capacidad de incorporar lo inesperado y contingente, así como un esfuerzo por incluir la subjetividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como se ha expuesto en páginas anteriores, también corresponde a la institución que es descrita

por su personal, como una verdadera oportunidad de superación para los y las jóvenes que la conforman, lo cual es convergente con la opinión expresada por estudiantes, quienes evidencian aprecio y sentido de pertenencia.

### 3.3 Clima Institucional

Con la información obtenida, es posible hacer una descripción del clima institucional (entendiendo por este, el estado de relaciones sociales) en ambos centros educativos, El clima institucional es determinante en la dinámica y en la forma en que se construyen los vínculos y define el tono de las interacciones entre los sujetos adolescentes y adultos. Los planteamientos de Fernández (1998) resultan muy atinentes para explicar la diferencia que se puede deducir en cuanto al clima institucional y que podría explicar las diferencias entre ambas instituciones analizadas.

Se podría afirmar que en la institución académica, existe un clima de violencia, en el sentido que lo plantea Fernández(1998) es decir, haciendo referencia al estado de las relaciones sociales que allí se establecen.

Evidentemente en toda institución educativa, existe una relación de poder asimétrica, al estar constituida por dos grandes grupos, los adultos y los jóvenes, los unos con un rol asignado de autoridad que están allí para tutelar a los otros, los jóvenes, que están allí para ser "educados". En una sociedad como la nuestra, marcada por la predominancia de una lógica patriarcal-adultocéntrica; en la institución educativa están dadas las condiciones para que pueda desarrollarse una interacción social marcada por un ejercicio abusivo del poder, entonces violento, en detrimento de los jóvenes quienes vienen a ser los sujetos a dominar y controlar. Es este un riesgo, no una condición irremediable o invariable. Aún cuando es inevitable que exista una diferencia entre los actores sociales que componen la comunidad educativa, estas diferencias no tienen por que implicar discriminación y/o injusticias. El reconocimiento de el deber de considerar los derechos, necesidades y características de los jóvenes, así como el reconocimiento de que la

función asignada a los adultos en dicha institución están limitadas al ejercicio de una labor y no constituye un poder que emana de sus personas, sino una función que les es asignada, por lo tanto está claramente delimitada; es lo que puede constituir la diferencia.

Afirmo que en el Colegio académico existe un clima institucional, marcado por la violencia, originada a mi parecer en el hecho de que, hay un desconocimiento y por tanto irrespeto a las características y necesidades de sus estudiantes, donde, como lo manifiesta el orientador, los docentes no tienen apertura para comprender y respetar lo adolescente, suelen interpretar las acciones de sus estudiantes como manifestaciones de "reveldía", "malacrianza", "caprichos", "prepotencia" y más grave aún, como lo plantea una de las docentes entrevistadas, sus estudiantes son asumidos como "delincuentes en potencia". En el otro polo, estos docentes, hacen un uso abusivo de su poder, pero también tienen miedo, miedo a que si esos adolescentes no son vigilados pueden hacerles daño, "Esto por supuesto da lugar a múltiples situaciones confusas, sobre todo en el plano interpersonal, de personas que se sienten amenazadas por otras con las que se relaciona habitualmente y que, realmente, serían incapaces de agredirlas llegado el caso, pero mientras que esa situación no se aclara, viven pendientes de su amenaza"(Fernández, 1998, p.50)

Como lo señala el orientador, los docentes recurren a la amenaza explícita y al poder de perjudicar a los estudiantes con una calificación baja, o una "boleta" que implica bajarles puntos en la nota de conducta y se inclinan por implementar sanciones más severas, logrando así, según su criterio, depurar el centro educativo expulsando a quienes incumplen las normas. Estos, son actos agresivos de parte de los docentes. Lo anterior me lleva a concluir que en clima institucional, marcado por la presencia de la violencia simbólica, es decir que se manifiesta mediante signos y símbolos, y amenazas explícitas o latentes, es claro que es un clima propicio para que haya una mayor prevalencia de actos y conductas agresivas. En la Institución Técnica se evidencia un clima de mayor respeto y aceptación de las contingencias,

el orientador manifiesta que ha podido implementar una política institucional, cuenta con gran apoyo de la Directora de la Institución y sus compañeros-as de trabajo están anuentes a escuchar y acceder a implementar nuevas formas de enfrentar las dificultades, que según expresa, siempre se van a presentar. Considera que lo importante es saber que el trabajo consiste en hacerle frente a esas dificultades, y con ello contribuir a la permanencia y formación del estudiantado. Las opiniones que esgrime este profesional, y que son coincidentes con lo expresado por docentes y estudiantes de dicha institución, demuestran la existencia de un clima institucional marcado por el respeto y la aceptación entre sus miembros. En palabras de Duschatzky, hay espacio para lo contingente, dando lugar a nuevos agenciamientos, que de no ser así en muchos casos implicaría la expulsión o exclusión de varios estudiantes. Comenta este orientador algunas anécdotas que son ilustrativas y demostrativas de lo aquí planteado. La institución tiene la política de aplicar Acciones Correctivas Formativas ( en lo fundamental consisten en que quienes comenten alguna infracción al Reglamento de Orden y Disciplina deben admitirlo frente al resto del estudiantado y señalar por qué su acción es reprochable e implementar alguna actividad que suponga un aporte formativo para toda la población estudiantil). Por ejemplo, relatan el orientador y los y las docentes, ejemplos de faltas como, una situación de consumo de marihuana; la agresión de un joven a su novia, entre otras faltas de carácter similar donde resaltan que, se abordan de manera muy alternativa, es decir, alejándose de la letra del Reglamento. Cada una de las anécdotas narradas, son del orden de lo que no podría ocurrir dentro de una institución educativa, desde la imagen de la institución educativa del pasado, sin embargo no es desde esta lógica que se abordan por el orientador y con su empeño , por la institución en general. El clima institucional que este tipo de acciones y concepciones de lo escolar construye, es de respeto y tolerancia, el estar atento a lo inesperado, a lo contingente, no para sancionarlo o erradicarlo, sino para integrarlo es lo que puede hacer la diferencia y permite que no se viva con temor, sino como parte del quehacer

institucional. "La familiaridad con la contingencia, con la aleatoriedad en su máxima expresión, produce una suerte de entrenamiento en la práctica para lidiar con las irrupciones repentinas." (Duschatzky , s.f. p. 9)

#### 4. CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación confirman que las explicaciones de la violencia en las instituciones educativas como resultado de la gravedad de las situaciones del entorno social en el que se desenvuelven los y las jóvenes, o explicaciones que tienden a depositar el malestar como una expresión de problemas psicológicos individuales, son insuficientes y responden más, a estigmatizaciones y es un error tratar de hacer generalizaciones. En primer lugar es necesario relativizar lo que se califica como violencia; si se espera que la obediencia y el sometimiento sean las respuestas de los y las jóvenes estudiantes, estaremos calificando como violencia algunas manifestaciones que no lo son. Por otro lado hay actos hostiles, y transgresivos de parte de estudiantes y evidentemente también conductas agresivas, pero la explicación no puede dejar por fuera el lugar de la institución educativa y mucho menos el lugar y rol del docente. No hay duda alguna que la institución educativa, es un representante del Superyo en la sociedad, debe ser un garante de la transmisión y perpetuación de la cultura. Una institución superyoica, por tanto puede devenir en un centro de represión, con prohibiciones excesivas. La rigidez y los supuestos inmutables, cual si vinieran de un Dios, hace que la institución no se renueve ni se fortalezca. Es claro que la prohibición es el garante de la cultura, Freud, como pensador moderno apostaba, en parte a la racionalidad, pero también nos demostró, que esta resulta insuficiente frente a las pulsiones. Sin embargo, Las instituciones de la cultura, la familia y la escuela tendrían la posibilidad y capacidad de disminuir el exceso de prohibición y de malestar.

Cuando los docentes y otros adultos figuras de autoridad en las instituciones educativas, recurren a la violencia del autoritarismo, para

imponer su poder, lo único que se logra es promover más violencia.

Se hace necesario diferenciar poder de autoridad. Autoridad es la renuncia de cada uno a su propio poder, para que exista la autoridad debe ésta ser reconocida como tal por los otros. Si los adultos a cargo de los colegios no son reconocidos como autoridad por los estudiantes, la autoridad no existe como premisa, lo que es lo mismo los adolescentes no le entregan su poder.

Hay violencia en los colegios porque hay exceso de carencia (renuncia a la propia subjetividad, negación de deseos, silenciar la palabra.), hay negación de la subjetividad implicada en quienes conforman esa institución, los y las adolescentes, éstos no existen en los centros educativos, entonces ellos con su pasaje al acto demuestran su presencia. La palabra silenciada da paso al acto.

En las comparaciones que me permite hacer esta investigación exploratoria con dos instituciones educativas pertenecientes al mismo sector social, ubicadas en zonas hoy denominadas de atención prioritaria, o lo que en otro momento se denominó zonas urbano marginales, con poblaciones estigmatizadas como violentas; nos encontramos con dos situaciones maravillosamente opuestas. En una de ellas hay optimismo entre los estudiantes, compromiso con su proyecto académico, orgullo por la institución a la cual asisten y sentimiento de camaradería y solidaridad entre sus miembros, con escasas manifestaciones de violencia y la presencia de conflictos intersubjetivos entre los y las estudiantes son atendidos y asumidos como parte integrante del proceso y no una irrupción ajena a él. Por tanto no son asumidas como un atentado a la institucionalidad. Por el contrario en la otra institución, hay desgano, la asistencia al colegio se vive como un mal necesario, el estudiantado se sienten violentado por sus profesores e incluso manifiestan que son objeto de insultos, la autoridad no existe, aun cuando si el autoritarismo y, prevalece una visión de los y las adolescentes como sujetos a los que hay que controlar; no es de extrañar que, en tal institución la violencia es una presencia cotidiana, colocándola del lado de la conducta de los estudiantes aún cuando está

presente en las acciones y apreciaciones de los docentes. En tal situación es posible afirmar que la violencia que pueden protagonizar los y las estudiantes es realmente la respuesta frente a una institución que los recibe con violencia desde la misma apreciación que sostienen sobre sus "tutelados".

Por lo general esos adultos que se muestran autoritarios frente a los jóvenes, en la misma medida que esperan el sometimiento de los y las muchachas suelen asumir una actitud dependiente frente a la autoridad, lo que trae como consecuencia, que esperan que sean las "autoridades" superiores, (Ministro, Supervisores, la policía) quienes enfrenten el problema y propongan soluciones. No se sienten interpelados, a dar ellos y ellas una respuesta o mejor aún a hacerse una pregunta que conduzca a la reflexión sobre su propio mal-estar.

En la institución que presenta más actos y actuaciones violentas, encontramos también que allí lo adolescente no es legitimado, que la descripción que de ellos se hace evidencia una gran ignorancia sobre el proceso adolescente y por tanto no hay duda que sufren un proceso de violentación. Los y las docentes tienen la gran tarea de acompañar un buen trecho del desarrollo del proceso adolescente, facilitarles el pasaje y favorecer el desarrollo de sus potencialidades. Si se desconoce en qué consiste este proceso difícilmente se puede llevar a cabo un acompañamiento efectivo.

Desde el psicoanálisis se puede afirmar que el proceso adolescente implica el reactivamiento de las pasiones edípicas, amor, odio, huida, identificarse, diferenciarse, superar el vínculo edípico, lograr una transformación de los afectos y demandas a los otros, transformar la forma de dar y recibir amor, son parte de los trabajos psíquicos que debe realizar el adolescente, lo que implica que se va a desarrollar en múltiples escenas. Los y las docentes como adultos figuras de autoridad, son el sustituto de las figuras parentales, por tanto serán el centro también, donde se juegan esas escenas. Saber en que consiste este proceso, informarse es uno de los instrumentos indispensables para poder llevar a cabo su trabajo como docente. Si los y

las docentes no son capaces de tomar distancia, sino son capaces de reconocer estas depositaciones no están viendo a los y las adolescentes, y, no podrán apoyar el proceso como agentes mediadores en la contienda imaginaria de éstos para no ocupar pasivamente el lugar asignado en el mito familiar, para lograr posicionarse en un lugar propio, para hacer el duelo por la infancia pérdida, dibujada en ese cuerpo que se transforma; en sus relaciones familiares que dejan de ser la fuente de contención que proporcionó seguridad en la infancia, seguridad pérdida, anhelada y odiada.

Si la función de los y las profesoras es vigilar y castigar, se pervierte su lugar de maestro, no pueden escuchar, o cuando lo hacen, no les gusta lo escuchado, porque tienen un guión pre-establecido de lo que puede y no puede suceder en una institución educativa. No hay de esta forma lugar para lo inesperado, aquello que demanda inventar nuevas formas de hacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aksenchuk, R. (2006) Resonancias del malestar en tiempos de la incautación de los real. E Revista Psikeva Revista de Psicanálisis y estudios culturales [ 19 de octubre 2006] <http://www.psikeya.com.ar/articulos/RAetica-real.htm>
- Bercovich, S. (1994) El Sujeto de la Adolescencia, en Inscribir el Psicoanálisis Año 1 N° 2 Juniodiciembre, San José, Costa Rica.
- Bourdieu, P. (2005). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2004). Los herederos, los estudiantes y la cultura. Siglo XXI. Buenos Aires
- Burin, M. (1998) La relación entre padres e hijos adolescentes. En: Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Paidós: Argentina.
- Carbone, V. (2002) Conferencia: "El acting out y el pasaje al acto como respuesta a la angustia en la clínica de hoy" en Psicomundo Argentina. [16 de julio, 2005] <http://psicomundo.com/argentina/alvear2002/carbone.htm>
- Cordié, A. (2004) ¿Por qué nuestro hijo tiene problemas? Nueva Visión, Buenos Aires
- Cordié, A. (2003). Los retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracaso escolar. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Código de la Niñez y la Adolescencia. (1998) Ley N° 7739. Aprobado por la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica el 3 de setiembre de 1997. Publicado en La Gaceta
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas Familias perplejas. Paidós Buenos Aires
- Duschatzky, S. (2002). Chicos en banda: los cambios de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós, Buenos Aires.
- Duschatzky, S. (S.F.) Hilos artesanales de composición social, Notas sobre la relación entre escuelas y subjetividades juveniles. Publicaciones Universidad Nacional de Costa Rica
- Fernández, C. Editora, (1998). Jóvenes violentos. Causas psicológicas de la violencia en grupo. Icaria Editorial. Barcelona
- Follari, R. (1997). Psicoanálisis y Sociedad: crítica del dispositivo pedagógico. Lugar Editorial. Argentina.
- Freire, P (1970) Pedagogía del Oprimido, (1999) Editorial Siglo Veintiuno, México
- Freud, S. (1930) El Malestar en la cultura T 3. En Obras Completas. (1996) Traducción López Ballesteros y De Torres. Biblioteca Nueva e n 3 Tomos. Madrid.
- Krauskopf, D (1998) Participación social y desarrollo en la adolescencia en Conferencia La Protección Integral de la Niñez y Adolescencia: Un nuevo paradigma. Panamá
- Lyotard, F. (1987). La Condición Postmoderna. Editorial. Minuit, Madrid.

- Pardo, M.C. (2003). Freud y los avatares del aprendizaje. Carta Psicoanalítica N° 2, enero. [de noviembre 2003] <http://www.cartapsi.org/recom/form.php>.
- Perdomo, R. (2004) Siglo XXI -Trauma social, violencia y adolescencia en Revista del Área de Psicopatología de la Facultad de Psicología de la UdelaR (Uruguay) [19 de octubre 2006] <http://www.itinerario.psico.edu.uy/SigloXXIT-raumasocialviolenciayadolescencia.htm>
- Rodríguez, F. Editor. (2002). Comunicación y cultura juvenil. Editorial Ariel. Barcelona.
- Rodríguez, Z. (2005). La escuela pública como institución democrática ante los desafíos del mundo actual. En Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías. Contexto Educativo N° 37, Año VII
- Rodolfo, R. (1989) El adolescente y sus trabajos. Conferencia dictada en la Escuela Argentina de Psicoterapia para graduados, Buenos Aires.
- Sauret, M-J. (2005) Apuntes propios sobre: Seminario Violencia y subjetividad: la Degradación del Lazo social contemporáneo. Seminario impartido en la Universidad de Costa Rica.
- Sloterdijk, P. (2000 ) El desprecio de las masas. Ensayos sobre las luchas culturales de la sociedad moderna. Pre-textos Valencia
- Toledo, M.E. Y otros (1998). El traspaso escolar. Una mirada al aula desde el sujeto. Paidós, Buenos Aires
- Tubert, S. (1988) La muerte y lo imaginario en la Adolescencia. Editorial Saltés. Madrid
- Zizek, S. Y Jameson, F. (1998) Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo. Paidós. Buenos Aires.